El estudio finaliza con un análisis último, sobre los temas tratados. Por una parte las fiestas estudiadas tienen un carácter predominantemente social, y presentan a la vez un carácter general y fragmentario. Caro Baroja introduce en este último punto, como intenta demostrar en todo el estudio, la imposibilidad de estudio del fenómeno festivo partiendo de teorías basadas en conceptos como el de "supervivencia", como hacen algunos folkloristas, siguiendo, sobre todo, las teorías de Frazer. Para el autor, el análisis de las fiestas tiene que estar contextualizado, partiendo de un análisis esencialmente estético y sociológico, desde una perspectiva diacrónica.

Se puede considerar a El Carnaval como una obra ya clásica, dentro de la bibliografía antropológica española. Caro Baroja, aporta en su estudio, multitud de datos de tipo etnográfico y etnológico de gran interés, para cualquier interesado en temas festivos; por otra parte sistematiza y articula, las fiestas estudiadas dentro de un ciclo amplio partiendo de los factores unificadores de la fiesta madre - invernial, el carnaval.

El análisis peca de un desorden expositivo considerable. La segunda parte de la obra se introduce bajo el título de "Tres modelos de Fiestas de Invierno", siendo este título inadecuado; en esta segunda parte se estudian las Mascara-das de Invierno inspiradas en las Kalendae de Jano (pág. 167), es la tercera parte en donde se estudian estos tres modelos de fiestas de invierno. En alguna ocasión, por otra parte, la desmesurada erudición del autor puede llegar a abrumar al lector, las notas a pie de página son constantes y, en alguna ocasión, quizás, excesivas. Falta a nuestro entender en la obra, en parte, lo que Caro Baroja plantea como un óptimo análisis del fenómeno festivo, la contextualización de los datos aportados.

Fausto Sánchez-Cascado Blanco
Departament d'Antropologia de Tarragona
Institut Català d'Antropologia

RAGON, Michel.

1981 L'espace de la mort. Paris, Albin Michel.

Louis-Vincent Thomas decía que "el hombre es aquel animal que entierra a sus muertos", de ahí que para quienes se ocupen de la cultura humana, el modo cómo los hombres han

dado o dan sepultura a sus difuntos haya sido un tema permanente de interés.

La obra de Ragon se inscribe en ese marco, y va dirigida a cualesquiera especialista de las diversas ramas de las Ciencias Sociales que se han ocupado del tema. Sin embargo, su obra proporciona una perspectiva de continuidad, en relación con los autores que le han precedido en este tema, y en especial, Ariès y los autores franceses próximos a la escuela de los "Annales". Hay un estudio amplio de las fuentes jurídico-políticas, pero no se plantean las bases del proceso que ha dado lugar a las actitudes actuales con respecto a la muerte y con ello, a los nuevos tipos de enterramiento. El resultado es un minucioso panorama histórico acompañado de datos extraídos del campo del Arte o de la Literatura que ilustran la Gran Tradición en Tanatología pero que dejan de lado el estudio de las actitudes de población ante los cambios.

Ragon parte del principio de que el cuerpo es la primera morada del hombre. Cuando se descompone, el alma erra sin cobijo y el superviviente tendrá como misión proporcionar al muerto aquello que ha perdido. Según su concepto de cobijo, las distintas culturas resolverán el problema del cuerpo inerte mediante procedimientos muy variados. Tras un recorrido por las diferentes formas de enterramiento en las culturas históricas, desde la necrópolis que bordeaban las vías romanas, pasando por los cementerios parroquiales del Medievo occidental, nos conduce a los cementerios "jardín-natural" del XVIII y a los cementerios "museo" del XIX, cuyos paradigmas serían en la Europa católica el Père-Lachaise de París, el de Génova, el de Milán, o los cementerios del Este en Barcelona o "Dos Prazeres" en Lisboa.

Para Ragon, al igual que para los demás especialistas en el tema, el cementerio contemporáneo es un doble idealizado de la ciudad y al mismo tiempo, la reproducción perfecta del orden socio-económico de los vivos.

Los muertos, expulsados de las aglomeraciones urbanas, a lo largo del siglo XIX, fueron desplazados a recintos exteriores que tendrían como consecuencia el desplazamiento y la expulsión de los muertos de la vida cotidiana. Pero aunque el planteamiento de Ragon es válido, el problema es de mucha mayor complejidad, y no puede resolverse dentro de un esquema de causalidad lineal. Hay un trasfondo ideológico en interacción constante que contribuye a construir el conjunto del problema.

Para el autor, la continuidad del modelo se sustenta sobre la plataforma irreductible de la economización del espacio urbano. Sobre este argumento, aunque el autor los menciona, no tendrían cabida algunos de los nuevos procedimientos "evacuatorios" (en otro contexto diría "rituales"), co-

mo por ejemplo los que se llevan a cabo en Estados Unidos = la nueva Tanatopraxia, la manipulación del cadáver por parte de expertos para conseguir un "no-muerto" como resultado de sofisticados métodos de embalsamamiento y que tienen más éxito que la incineración.

Con todo ello quiero decir que no se trata exclusivamente de un problema de espacio como argumentarían los urbanistas, sino un problema de naturaleza ideológica derivado de la necesidad de desembarazarse de un cadáver angustiante. - El cuerpo, ya en su primera fase de descomposición es rechazado en cuanto ejemplifica la impureza y la crisis de un orden bien regulado. El cadáver es como un insulto a un modelo de vida y como tal debe ser eliminado, ocultado. Sobre esta base, nace una industria floreciente: proliferan empresas de pompas fúnebres en las sociedades post-industriales, en las que intervienen el capital privado y el público, aumenta el precio de las sepulturas, se modifican las características de las concesiones a perpetuidad, para que ofrezcan un ingreso alto e inmediato, y porque "los huesos contaminan menos de lo que se cree y ocupan menos espacio del que se piensa."

La obra de Ragon es interesante por la cantidad de datos que aporta y por la sistematización de las etapas históricas. Pero se sitúa, sin solución de continuidad, en el marco de hipótesis ya verificadas por otros especialistas. Quizás destaque su exquisito tratamiento de lo que ha sido el espacio de la muerte en la literatura de tema escatológico. El cielo, el infierno y el purgatorio son espacios de la Muerte y muy pocos han prestado atención a sus características y su significado.

Marta Allué
Departament d'Antropologia de Tarragona
Institut Català d'Antropologia.